

fundados en humildad, sencillez, y  
 pobreza. Este es el camino cierto de  
 su eterna salud, y de la agena edifica-  
 cion, santificado con las huellas de  
 Christo, canonizado con sus pala-  
 bras, y llano con sus exemplos. Mu-  
 chos Frayles: o quantos, con pre-  
 texto de la edificacion agena, olvi-  
 darán la vocacion propria con men-  
 guas de la humildad, con distraccio-  
 nes de espíritu, con sequedades de  
 devocion, y con perjuizio de las vir-  
 tudes, principalmente de la santa  
 pobreza! sucederáles à estos misera-  
 bles, que donde pensaron hallar ju-  
 rge de devocion, incendio de cari-  
 dad, luz de entendimiento, zelo de la  
 honra de Dios, encuentren, por la  
 inconsideracion de los abusos de su  
 estudio, sequedades, tibiezas, penu-  
 ria de consejo, obscuridad de juyzio,  
 torpeza de entendimiento, floxedad  
 de voluntad para todo lo bueno,  
 aviendo comprado à mucha costa de  
 trabajos, y desvelos su propria per-  
 dicion. Estos Predicadores padecerán  
 otro engaño pernicioso, porque vié-  
 do acafo algunos frutos de su predi-  
 cacion, ya en la frequencia de los  
 concursos, ya en la conversion de  
 algunos pecadores, vanagloriosos  
 de el ageno provecho, atribuirán à  
 su habilidad, y buena industria, lo  
 que se debe à sola la gracia, de cuyas  
 obras han sido vn solo instrumento,  
 que nada puede sin ageno impulso.  
 No saben estos, que el fruto de tales  
 conversiones se debe à la continua  
 Oracion de los humildes Hermanos  
 suyos, que en el retiro de las celdas,  
 y en la soledad de los desertos están  
 llorando sus culpas, y las agenas, y  
 con el precio de sus lagrimas com-  
 praron para si, y para otros la miseri-  
 cordia. No quiere Dios, que estos en  
 esta vida sepan el valor de sus exer-  
 cicios, ni el fruto de sus trabajos, por

que la vanidad no vicia la simplici-  
 dad de sus obras. Pero llegará el di-  
 cho dia, en que la Magestad de  
 Dios obligada de su buen zelo les de-  
 à conocer para gloria accidental su-  
 ya los frutos que hizieron con el rie-  
 go de sus lagrimas. Llegará tambien  
 el tremendo dia, en que los presumi-  
 dos sabios, que desperdiciaron la  
 preciosidad del tiempo en estudiar,  
 como enseñarian los caminos de la  
 verdad con olvido de su propia eter-  
 na salud, se verán en el Tribunal de  
 la Justicia Divina llenos de confu-  
 sion, y vacios de buenas obras, sin  
 encontrar en si cosa de que echar  
 mano para su defensa, reos, conven-  
 cidos de vanidad. Entonces se des-  
 cubrirán los quilates del oro de las  
 virtudes, que predicaron con la pa-  
 labra, y desmintieron con la obra.  
 Campearán entonces las inmarcesibi-  
 les luzes de la santa simplicidad de  
 la Oracion fervorosa, de la pobreza  
 Evangelica, y serán rigurosos Fisca-  
 les, que acusen su desprecio, su omi-  
 sion, y su olvido. Pues que será de a-  
 aquellos miserables, que con satisfa-  
 cion presumptuosa de sus juizios en-  
 redaron en el laberinto de sus opi-  
 niones la pureza, y sencillez de las  
 verdades, dando con probabilidad  
 autorizada de sus estudios enanches  
 à las conciencias de los simples, có-  
 prando la agena seguridad con su  
 proprio peligro? Pues que será de a-  
 aquellos, à que el grado, y estimacion  
 de sabios les puso en obligacion de  
 alentar el sequito de las virtudes, y  
 con maligna loquacidad satirizan à  
 los virtuosos, dando armas à la rela-  
 xacion de los viciosos, y perdidos,  
 para que triunfen de la austeridad, y  
 penitencia, infamando la devocion  
 con nota de hipocresia? Qué mal os  
 haze, infelizes, la virtud agena, para  
 que así la persigais trayendola aco-  
 sada, vergonçosa, y escondida con

pas-

passos de delinquente? Pero sobrado  
 mal os haze, porque os acusa, y con  
 su luz descubre, y afrenta la fealdad  
 de vuestra vida. Pero llegará el dia  
 en que triunfante, y gloriosa la luz  
 de la verdad confunda las sombras  
 de vuestra malicia. Será entonces  
 vuestra sabiduria, vuestra confusion;  
 el potro de vuestros tormentos, vuestro  
 entendimiento; y porque de la  
 misma luz de la sabiduria hizisteis  
 opiniones contra la verdad con so-  
 fisticos discursos, y formasteis som-  
 bras para ofuscar sus resplandores,  
 quedareis en eterna noche sepulta-  
 dos en las tinieblas exteriores, ha-  
 ziendo grata compania à los demo-  
 nios, perdidos, como vosotros, por  
 sabios, y sobervios; para que si os tu-  
 vieron en este mundo por parciales  
 para perseguir, malquistar, y ofen-  
 der la virtud, os tengan en el infier-  
 no por compañeros en la desespera-  
 cion de su tormento.

Otra vez hablando el Santo del  
 oficio de la predicacion, dixo así:  
 Yo deseo, y quiero, que mis Frayles  
 se empleen en el oficio de la predi-  
 cacion, y que los que trabajaren en  
 este ministerio, no se ocupen, ni em-  
 baracen en otros que puedan dis-  
 traerlos de obra tan santa; porque  
 los Predicadores son Pregoneros de  
 el Gran Rey, para intimar los edic-  
 tos de su voluntad, y promulgar sus  
 leyes, exortando à su debido cumpli-  
 miento. Quisiera empero, que estu-  
 diassen antes en la Oracion, lo que  
 han de dezir en los pulpitos, y que  
 sintiessen en si el fuego de la devo-  
 cion, para que sus palabras fuesen  
 factas encendidas, que abrasen los  
 coraçones. El empleo de la predica-  
 cion es dignissimo de todo aprecio,  
 y los que le exercitan deben ser aten-  
 didos con reverencia, porque admi-  
 nistran el sustento, que dà vida à las  
 almas, hazen guerra à los vicios, aco-

bardan à los demonios, alumbran al  
 mundo, y alegrán à la Iglesia Santa.  
 Los que primero saben para si, y gustán  
 tan de el manjar de la doctrina, que  
 predicán, estos cumplen con la obli-  
 gacion; pero los que prodigos, de  
 tanto tesoro, enriquecen à sus oyen-  
 tes, y se quedan pobres, son necios,  
 y serán miserables. Predicar con  
 ambicion de aplauso, es traginar  
 para la perdicion, dando al viento  
 todo el caudal. El oficio del Predi-  
 cador es à Dios, Padre de misericor-  
 dias, gratissimo sacrificio; si en las  
 aras del buen zelo le encendiere el  
 fuego de la caridad. Digno es de  
 toda lastima el Predicador, que de-  
 biendo anhelar sediento de la salud  
 de las almas, bebe como Camaleon  
 los vientos de la vanidad; y destru-  
 ye, y disipa con la relaxacion de la  
 vida, quanto edificara con la verdad  
 de la enseñanza. Mucho mas digno  
 de estimacion, y reverencia será en  
 comparacion de este, qualquiera  
 Frayle simple, que haze lengua de  
 las manos, instruyendo mas con el  
 exemplo de sus obras, que el otro  
 eloquente con el artificio de sus pa-  
 labras. Este simplecillo, exemplar  
 tiene en aquella esteril, à quien le  
 nacen muchos hijos, como cantaba  
 Ana Profetisa; y el otro en aquella, à  
 quien la fecundidad hazia vana, y  
 vino à ser esteril de enfermiza. En  
 el dia de la cuenta verá el pobreci-  
 to simple los frutos de su Oracion, y  
 exemplo; y el predicador vano se  
 avergonçará infecundo, viendo que  
 no fueron frutos de su trabajo los  
 que le tuvieron tan lleno de vani-  
 dad.

El Santo Fr. Cessario de Spira, que  
 se hallò presente à algunas de estas  
 platicas, oyendo discurrir à su Vene-  
 rable Maestro en estos puntos, có tan-  
 ta estrechez, despues de aver consulta-  
 do con el largamente, prorrumpió en

estas

estas palabras. Padre, yo tengo firmísimo propósito de observar la Regla en todo su rigor, y segun tu mente, con el favor Divino, y te pido, que me concedas vna gracia, y es, que si en algun tiempo descaeciére la Orden de la más pura Observancia, pueda yo con la bendicion tuya retirarme con los que quisieren seguirme, donde pueda man- tenerla en su primitivo rigor. Yo te lo concedo, Hijo mio, dixo el Santo Padre, y puestas sus manos sobre su cabeza, dixo: *Tu es Sacerdos in aternum secundum ordinem Melchisedec.* Dandole à entender, que todas las promessas, que Dios le tenia hechas à favor de su Orden, se cumplirian con duracion perpetua en los observadores puntuales de la Regla: si yà no fué profecia de la dichosa muerte que tuvo Fray Cessario, dando la vida en defensa, y con zelo de la mas pura observancia, como diré despues.

## CAPITVLO XVII.

*Casos varios, y admirables, sucedidos antes que se despidiesen los Capitulares.*

**P**VESTO yà Fr. Pedro Cataneo en la obligacion del gobierno, tratò de dar expediente à los negocios, para despedir sus Capitulares al cumplimiento de sus officios, y ajustar con diligencia las cosas pertenecientes al mayor servicio de Dios, y utilidad de la Orden. Con este designio convocò à sus Frayles à Capitulo, y tratò de corregir à algunos, que resultaban culpados en los passados disturbios. Vno de ellos desconocia su culpa, y con pretexto de padecer violencia, no queria sugetarse à la regular disciplina. Fuele revelada al Glorioso Patriarca la inobediencia, y ciega obstinacion de este miserable, alucinado

con sugestiones vehementes de el demonio. Rogò à Dios con lagrimas, que ablandasse su dureza, y viò, que el comun enemigo le tenia por tan fuyo, que puesto sobre sus ombros se servia del, como de vn jumento, à quien avia dementado su culpa, y le sugetaba con vn cabestro, que le tenia echado al cuello, moviendole à la parte que queria, como si el desdichado no tuviera arbitrio; tanta era la fuerza de la passion que le agitaba. Compadecido el Santo de tanta miseria, llamò à otro Frayle, à quien le mostrò esta funesta vision, y le mandò, que de su parte intimasse à aquel inobediente el peligroso estado, en que le tenia su contumacia; que se arrepintiesse pidiendo con humildad perdon de su culpa al Prelado, en quien hallaria piedad, arrepentido de su obstinacion. Hizolo así, y desapareció al punto el demonio, que le brumaba, y se hallò libre, y con el descanso de quien avia sacudido de si tan pesado yugo.

En este mismo tiempo, aunque en ocasion diversa, estando el Santo en Oracion, le fué revelada la perdicion de vn Frayle, tenido de los demás por gran siervo de Dios. Diò motivo à este comun engaño la extravagancia de vida en todas sus exterioridades muy austera. Porque siendo en la Oracion muy frequente, era en la guarda del silencio tan nimio, que jamás respondia à los que le preguntaban con palabras, sino con visajes, y señas. Viòle el Santo Padre vn día, y observò todas sus hazañerías, de las quales muy pagados algunos Frayles se hazian lenguas en su alabança. El Santo lastimado de que se llevasse la hypocresia los aplausos de la santidad, les dixo con desabrimiento: Dexadlo, dexadlo Hermanos, que todo lo que admirais son ilusiones diabolicas, dignas mas de reprehension, y castigo, que de alabança. Pensais que todos los

dia.

diablos son habladores? Pues sabed, que tambien saben hazerse mudos, y comercian tal vez mas con el silencio, que con la loquacidad, y parleria. Duro se les hizo este Sermón à los Discipulos, con los quales las apariencias de virtud avian ganado creditos de verdad. Pero à pocos días se desengañaron llorando Apostata al que admiraban Santo. Conociéron juntamente aquel espiritu linice de su Maestro, que penetraba con luz Divina lo mas oculto de los corazones. Esta virtud se conoció en repetidas experiencias, porque anunciò la ruina de algunos, que estaban al parecer firmes, y bien fundados en la virtud, y la conversion, y mudança de otros, que caminaban despeñados à la perdicion. Parecia tener por privilegio de la gracia à su arbitrio el espejo clarissimo de la luz eterna, con cuyos reflexos admirables alcançaba à ver lo ausente, y lo futuro, como presente, sin embarazo de las distancias de el lugar, y tiempo. Quedaron tambien advertidos para saber formar juyzio de las virtudes, cuya firmeza, y solidéz no pende de afectadas hazañerías, que inventa la ingeniosidad de el amor proprio para coger aplausos, sino en la llaneza, y sencillez con que se dexan ver, quando solicitan mas ocultarse. Diòles à entender el Santo, que la caída de este miserable, nació de que tenia poca humildad, y mucha voluntad propria, sin las quales virtudes, todas las que lo parecen son torres en el ayre, y casas sobre arena.

Otro caso sucedió bien digno de memoria. Vn Frayle vencido de vna grave sugestion, tratò de bolverse al siglo, pero no se atrevió, sin dar parte de sus intentos al Santo Fundador, à quien refirió su tentacion, y le pidió consentimiento para dexar

Parte I.

el Habito. Respondia, que ni podía, ni debia darla; que atendiesse à que intentaba vna cosa llena de peligros, qual era despreciar los bienes de el Cielo, por conveniencias de tierra; lo eterno por lo caduco, y bolver las espaldas à Jesu Christo, que padeciò tanto por los hombres, en cuya comparacion todo lo que pueden los hombres padecer por su amor, es de valor muy infimo. No se convenció de la respuesta inflexible en su proposito, y acudió al Protector, y con la repulsa de este à la Silla Apostolica, y ni aqui pudo lograr su pretension. Desesperado de tener apoyo para su desacierto, tomò de si mismo con temeridad la resolucion de dexar el Habito, y irse Apostata. Poca distancia avia caminado de el Convento, quando se le hizo contradizo vn hombre de venerable aspecto, que con ceño imperioso le dixo: Donde caminas miserable? Porque no atiendes à que no das passo, que no sea al precipicio? Quien eres tu le respondió, que tan imperioso te opones à mis intentos? O que te puede importar mi perdicion, ó mi ganancia? A esta respuesta tan desaforada de la razon, se descubrió el caminante con llagas abiertas en manos, pies, y costado, vertiendo sangre, y le dixo: Estas sangrientas bocas te informarán de quan justo es mi sentimiento, pues porque tu no te perdiesses por tu vano antojo, hize en las ignominias de vna Cruz toda la costa à tu remedio, que son testigos ciertos estas heridas. Es posible, que à tanto amor correspondas con tanta ingratitude? Es posible, que tan torpemente olvides los extremos de mi fineza? Así quieres dexarme, siendo la verdad infalible, y el camino cierto de la vida, por seguir las torcidas sendas de la vanidad, llenas de engaño, y de mentira, para dar en el derrumbadero de la perdicion? Esto dicho desapareció, de-

Gg

xan.